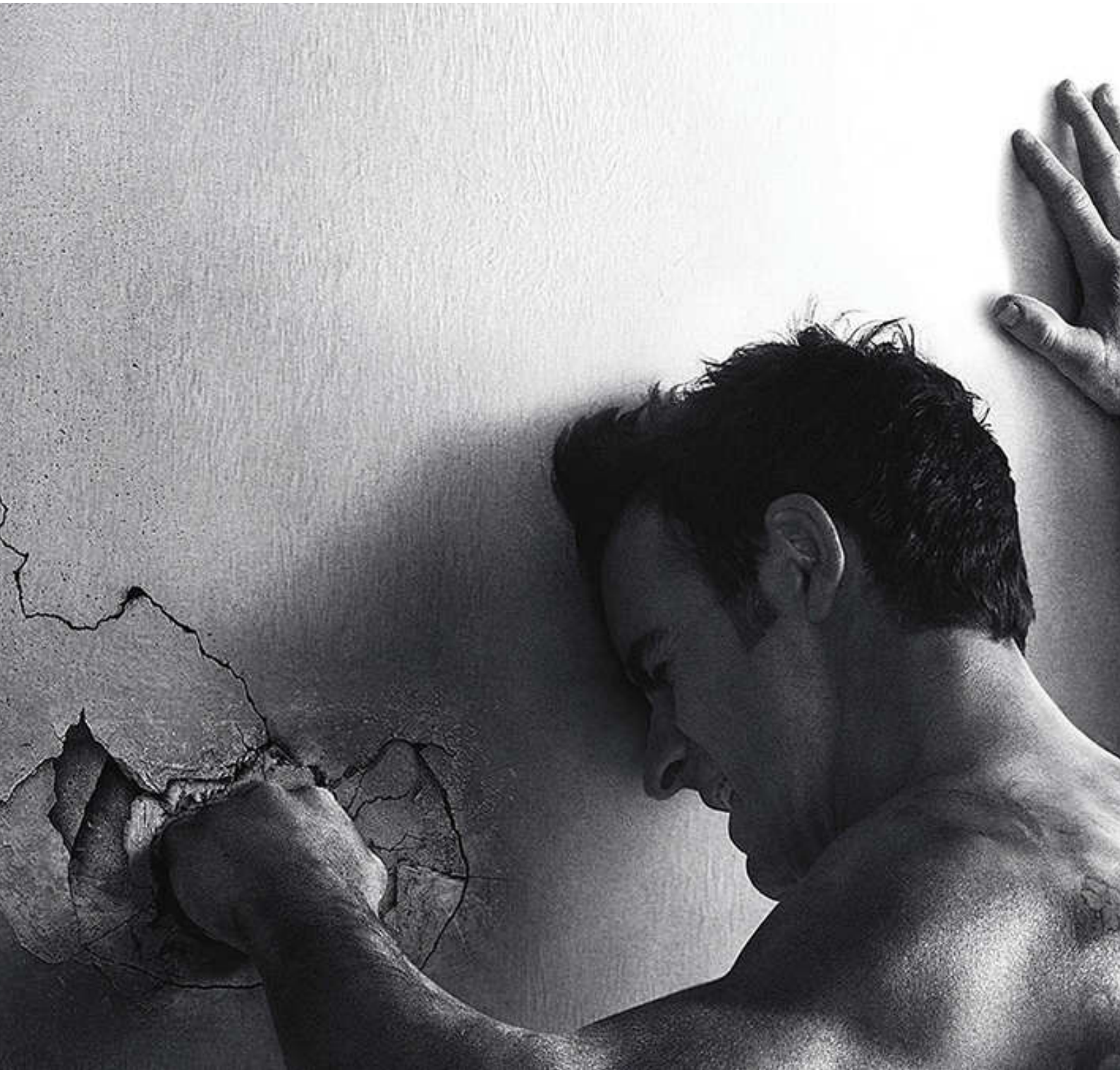


EL SUFRIMIENTO DE UN HOMBRE DESESPERADO

Madai Nohemi Chacon Vazquez



Capítulo 1

Prologo

El frio invierno soplabá con vigor, hasta su rugido se oía aullar en el de la noche, poco a poco este abarcaba con gran velocidad arrojando toda la zona con su manto de neblina dejando gélido a todo aquel que se atreviera a toparse en su camino.

En medio de esta fría noche estaba el ahogándose en penas del pasado, en la incertidumbre de que hubiera pasado si..., dejándose carcomer por lo inevitable; aquello que por más insignificante que sea es incontrolable, el dulce correr del tiempo, donde la horas se vuelven minutos, los días semanas y los años siglos. Este simplemente se escapa de tus mano arrasando con todo las vivencias a su paso decidiendo el pasado, el presente y el futuro. La obra humana carece de significado, es decir, se transforma en simple espectador del pasar del tiempo, es una víctima más del este inevitable hecho.

Pero cuando el hombre ha aceptado alguna vez en la historia ser incapaz de controlar el tiempo, este ha llegado a la minuciosa conclusión de que si puede establecer ciertas actividades en periodos determinados él es responsable de su tiempo más este siempre va seguir transcurriendo sin ninguna intervención de nosotros. Caemos bajo la falacia de que somos seres poderosos capaces de controlarlo todo. La verdad, es que nos aterroriza toda aquello que desconozcamos y no podamos moldear a nuestro antojo.

Quizás por eso parecemos seres incoherentes cuando nos culpamos de todo aquello que no podemos manejar, pero el remordimiento de conciencia es aceptar la incapacidad de no poder hacer nada distinto. La peor realidad es cuando somos consciente de que somos simples absurdas marionetas del destino.

Miedo, una sensación que recorre el cuerpo como un escalofrío desagradable. En donde, miles de ideas se entremezclan en busca de una medida desesperada, de una salida, una solución que despierte de este letargo. Otras veces, el pánico asalta en una de sus gloriosas partidas, pero no dispuesto a perder la batalla, ahoga con tanta fuerza que prácticamente se desvanece la realidad alrededor

Vivir, una palabra ya lejana para su existir. Esta palabra carece de significado, he incluso esto podría asegurar que nunca la ha escuchado pues para él no existe en el diccionario.

Vivir es más que simple hecho de existir, es disfrutar de las pequeñas cosas que se atreve a ofrecerte, ver cada día y experimentarlo como si fuera el último, soñar despierto con ideas de grandeza; el sentir en toda su extensión como: llorar, dormir, gritar, sonreír, amar

Cuando uno deja de vivir y cae en la monotonía, la tristeza se abre paso y te consume, la sed de venganza te carcome igual que una picada de insecto. Los colores del universo poco a poco se van apagando como la llama de una vela desgastándose en plena oscuridad.

Durante estos tormentosos años, él se ha dejado embargar por esta sensación como un estúpido cobarde que no es capaz de asumir las consecuencias de sus actos, se esconde en una cajita de cristal creyendo que de esa manera la realidad no le alcanzaría ha acostumbrado a vivir en penumbras recordando el pasado, se sacia de la melancolía, por lo menos con eso tiene la certeza de que si ocurrió, que en algún momento de su vida estuvieron ahí con él y que no son parte de su agonizante imaginación.